

electorales (casos de Estados Unidos, Reino Unido, Brasil y México, entre otros), en cuyo caso, se podría ver un cambio en los liderazgos de esos países. Con respecto a la conflictividad por la transición sistémica, existen múltiples llamados a balancear a China, y, a no depender del liderazgo (en decadencia) americano. En este sentido, la gran mayoría de países depende del comercio y las inversiones internacionales, por ejemplo, el sector turismo es clave en muchas economías y, la crisis lejos de reducir su importancia, ha dejado claro cómo estos están vinculados con la prosperidad y el desarrollo de cada país, lo cual, más bien genera condiciones para asegurar un rápido retorno a los niveles precedentes, y con ello, la necesidad de llegar a acuerdos internacionales que así lo permitan.

4. La Globalización es un proceso, más que un fin, y cómo tal, puede y debe gestionarse

Un punto clave para debatir, sí se tiene más o menos globalización es realizar una aproximación conceptual. La globalización no es simplemente una liberalización de los mercados y flujos de comercio, es mucho más que eso; es un proceso, en el cual han participado los Estados y ha sido modelado y gestionado

por medio de las instituciones internacionales. Se puede afirmar que, ésta es una red compleja de interacciones y flujos que conecta a los distintos países y regiones (Hajiyev, 2020). Ahora bien, cuando se hace referencia a la transición del sistema internacional, básicamente, se argumenta que, en su etapa actual, el mundo se encuentra en un proceso donde las potencias emergentes están ejerciendo una mayor influencia, en lo referente a la gestión de algunos de dichos flujos, al tiempo que, las potencias más relevantes que dieron forma inicial al sistema, se encuentran en un proceso de decadencia. Lo que han denominado el ascenso de los demás (*the rise of the rest*), es decir, la globalización no es una fuerza que emana de un único centro (llámese el mundo occidental o más directamente Estados Unidos y Europa), sino que, hoy más que nunca, es producto de la multipolaridad, donde la variedad en las formas de gestionarla es creciente (Stiglitz, 2017).

En este sentido, y a manera de conclusión se puede afirmar que la actual crisis de Covid-19 no reforzará la desglobalización, sino que, está demandando nuevas formas de gestionar la globalización, basadas en nuevos acuerdos, dadas las distintas realidades, como una mayor digitalización de la economía, un mayor impulso de la transición energética y la reducción de las externalidades negativas, y, finalmente, producto de una revisión de las